



Evocando a Gilou García Reinoso

Marcelo Viñar³

Hace rato que miro la página en blanco, intentando compartir con ustedes una semblanza de Gilou. Sin embargo, tengo tanto para decir que todo me parece insuficiente. Es cierto que quiero evitar la solemnidad hagiográfica que es propia de los obituarios. Gilou no se lo merece y se enojaría mucho. Su recuerdo me mandata más a una pícara mirada más que al elogio, sin embargo merecido.

Más allá de mi dificultad o ineptitud, concédanme que Gilou era un ser humano admirable pero inclasificable. Ácrata hasta los genes lo que la hacía parecer única, admirable y seductora.

Conversar con Gilou era celebrar la vida, cuestionar (casi) todas las certezas. Desde la más elemental: mientras los ministerios de salud pública proscriben la prescripción del exceso de sal, como causa de hipertensión arterial y otros múltiples estragos, ella le agregaba a cada plato cantidades sustantivas de la misma, antes de probarlo mientras declamaba sin vacilación: “Dicen que la sal hace mal pero a mí no, y la consumo porque mi cuerpo me la pide”. No puedo asegurar que transcribo textualmente sus palabras, pero juro que la idea es exacta... y así desestimaba cualquier argumento controversial de su interlocutor.

Me pueden objetar que la anécdota es pueril e insignificante, pero revela el humor y la convicción de sus verdades más que una terquedad irracional; y esto se expresaba en la controversia académica y política.

Por eso, con ella aprendí que muchas veces se aprende más del adversario que del que piensa como uno, siempre que aquel sea lúcido y honesto. Pensar solo con los aliados puede ser aburrido y adormecedor y los cercanos de Gilou saben que con ella, eso era imposible.

El carácter lúcido y punzante de su argumentación no se limitaba al debate con los otros sino que lo aplicaba también a sí misma; quizás por eso su legado oral sea más voluminoso que su producción escrita. El libro que siempre se estuvo y nos estuvo prometiendo nunca se editó.

¡Qué pena! No es fácil establecer las fronteras saludables o fanáticas de la autoexigencia.

Aunque algunos de sus textos que tengo en mente como “Matar la muerte” y “Los niños de la Plaza” son como el lucero del amanecer, textos claves, una estrella nítida y fulgurante en la investigación de Psicoanálisis y Derechos Humanos.

Siempre compartimos los valores y trincheras, antes, durante y después de un prolongado exilio. Los nombres de Marie Langer, Carlos Plá y Diego García Reynoso, resuenan en la pandilla. Exilios que nunca llegaron a erosionar nuestra amistad.

Ella combatía algunas instituciones a las que yo adhería; pero sus críticas afiladas y su humor punzante siempre apuntaban a un pensamiento crítico, libertario, jamás destructivo o nihilista y nunca agriaron el vaso de vino y los deliciosos manjares que con amor nos ofrecía.

Por eso sostuvimos una amistad inquebrantable, que pudo albergar las discrepancias incluso

³ Doctor en Medicina. Psicoanalista. Miembro titular y didacta de la Asociación Psicoanalítica de Uruguay. Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Ex profesor agregado del Departamento de Educación Médica de la Facultad de Medicina (UDELAR).

haciendo que las disidencias fueran fecundas.

Si se pudiera extrapolar este perfil fraterno al ámbito colectivo, ciudadano y político, mostrando que el desorden republicano siempre es mejor que el orden dictatorial o totalitario; y esto es crucial en este tiempo amargo de declive de las democracias.

Montevideo, octubre 2018